

PUBLICIDAD

Roni Horn

Todo dormía
como si el universo
fuera un error

CaixaForum Madrid

Todos los viernes en su quiosco con **EL MUNDO**

EL CULTURAL

Martes, 09 de diciembre de 2014 | Actualización continua

Suscriptores: Edición impresa (2000 - 2014) | Alta | Conectar | Recibir boletín

Buscar en El Cultural

Búsqueda avanzada

[Inicio](#) [Libros](#) [Arte](#) [Escenarios](#) [Cine](#) [Opinión](#) [Blogs](#) [Entrevistas](#) [Galería de Imágenes](#) [Vídeos](#) [RSS](#) [Mapa web](#)

Libros

Paul Preston reivindica a Negrín

El hispanista defiende la gestión del último presidente del gobierno de la República y desmonta el golpe del general Casado en *El final de la guerra*

FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO | 05/12/2014



Paul Preston. Foto: José Cuéllar.

A Juan Negrín, último presidente del gobierno de la II República en plena Guerra Civil, le llovieron palos por todas partes. Obviamente, del enemigo, pero también de los supuestos "amigos". Dentro del bando republicano, **le acusaban de ser una marioneta de los comunistas y de la Unión Soviética** y, finalmente, el coronel Segismundo Casado, apoyado por los anarquistas, dio un golpe militar que aceleró la victoria de Franco. El reputado hispanista **Paul Preston (Liverpool, 1946) acaba de publicar *El final de la guerra* (Debate), un libro con el que reivindica la gestión de Negrín** en el año del 75º aniversario del fin de la contienda fratricida y que ha presentado este jueves en el Espacio Bertelsmann de Madrid.

En abril de 1938, Negrín redactó 13 puntos en los que debería basarse la negociación de una hipotética rendición de la República, pero Franco exigía una derrota incondicional, algo que jamás concedería Negrín: **"La paz negociada, siempre; la rendición sin condiciones para que fusilen a medio millón de españoles, eso nunca"**. Los esfuerzos del presidente del gobierno republicano se centraron entonces en aguantar como fuera hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, que veía inminente. "Estaba convencido de que Italia y Alemania se verían obligados entonces a reducir su participación en la guerra", explica Preston.

Según el autor de *El zorro rojo*, Negrín quiso evitar por todos los medios una catástrofe de la que **culpa principalmente a Casado, quien "actuó con una sorprendente combinación de cinismo, arrogancia y egoísmo"**, y a su colaborador el socialista moderado Julián Besteiro, que demostró "una asombrosa ingenuidad", opina el autor. Además, Preston considera que Negrín, en su etapa como ministro de Hacienda en el gobierno de Largo Caballero, antes de convertirse en presidente, "fue el artífice de la defensa del Estado republicano, porque enderezó las finanzas y con ello posibilitó la compra de armas".

Tras la caída de Cataluña, **Negrín viajó a Madrid para intentar evacuar la zona**



Javier Perianes

"Las Bellas Artes tienen que formar parte del currículum vital de los jóvenes"

PUBLICIDAD



Además

- "Franco era un deficiente emocional"
- Preston y la guerra incivil
- Preston abate al zorro rojo

Esta semana en LETRAS

Patrick Modiano - "Tengo miedo a descubrir que siempre he escrito lo mismo"

LIBRO DE LA SEMANA

Historia íntima de la humanidad - Theodore Zeldin

NOVELA

Milena o el fémur más bello del mundo - Jorge Zepeda Patterson

Mi color favorito es verde - Pilar Eyre



La esperanza

El concurso de microrrelatos conducido por Juan Aparicio Belmonte y patrocinado por Ámbito Cultural

Último

Más visto

- ¿Son de alguna utilidad los cuñados? y otros textos (1956-1958)
- Shlomo Ben Ami: "Israelíes y palestinos jamás van a llegar a un acuerdo"
- Patrick Modiano: "Lucho constantemente contra la amnesia y el olvido"
- Paul Preston reivindica a Negrín
- Selgascano diseñará el pabellón de la Serpentine Gallery

PUBLICIDAD

centro del país, pero se encontró con la oposición de la Junta Nacional de Defensa creada por Casado. Este organismo se hizo con todo el poder de la República en los últimos compases de la guerra y tomó las riendas de la estrategia bélica. Al mando estaba el general Miaja, uno de los cuatro altos cargos militares que apoyaron el golpe de Casado, además del almirante Buiza, el coronel anarquista Cipriano Mera y el general Matallana.

“Es alucinante la alta estima en que se tenía Casado”, dice Preston. El coronel pensaba que precipitando la rendición de la República, estaba evitando miles de muertes innecesarias y que su gesto, en sus propias palabras, sería “el asombro del mundo”. Para lograr su objetivo, **“Casado mintió a todo el mundo”**, subraya el hispanista. Le dijo a su entorno que Franco sería clemente cuando tomase la capital, por eso no permitió que se pusiera en marcha la evacuación de la zona centro. “Entonces, ¿por qué escaparon él y su Junta Nacional de Defensa desde el puerto de Alicante?”. Además, mientras convencía a unos de que rendirse era la mejor opción, a sus aliados anarquistas -con cuyas ideas políticas no comulgaba en absoluto- “les prometió que tras derrotar a los comunistas con su golpe del 3 de marzo de 1939, podrían organizar mejor la defensa de Madrid”.

¿Negrín, comunista?

Como decíamos, socialistas moderados, anarquistas y republicanos de izquierda acusaron a Negrín de haberse vendido a los comunistas, pero quienes le conocían bien lo negaron en más de una ocasión. El corresponsal estadounidense Herbert Matthews escribió: “Negrín no era comunista ni revolucionario. No creo que Negrín se planteara la idea de una revolución social antes de la Guerra Civil. **Durante toda su vida, Negrín mostró cierta indiferencia y ceguera hacia los problemas sociales**”, lo cual, como vemos, tampoco puede considerarse precisamente un elogio de su figura. Por su parte, el doctor Marcelino Pascua, amigo de Negrín de toda la vida, tenía una opinión parecida a la de Matthews: “¿Negrín era comunista? ¡Qué gran disparate! Ni a mil leguas. Tenía congenitalmente **un fuerte individualismo, en nada propicio a seguir un régimen de disciplina** mutua ni una conducta de cooperación colectiva ni a soportar constreñido reglamentaciones y normas dictadas por un partido”.

“Lo que pasó -explica Preston- es que Negrín necesitaba el apoyo bélico de los comunistas y de la URSS, pero eso no significa que siguiera sus órdenes. **Si fuera cierto que la República estaba en manos de los soviéticos, ¿cómo es posible que el golpe de Casado triunfara en Madrid en solo seis días?**”.

La “cobardía física” de Azaña

Mientras sucedía todo esto, ¿dónde estaba Azaña? El presidente de la República, máxima autoridad del estado, también sale muy mal parado en *El final de la guerra*. El historiador destaca la “cobardía física” del presidente de la república, que huyó a Francia antes incluso de la derrota de Cataluña. “Negrín le facilitó la salida del país pensando que volvería, pero no fue así. **Mientras, en París, Azaña vivió estupendamente, yendo cada día a la ópera o al teatro**”. El 25 de febrero de 1939, finalmente, Azaña dimite, dándole alas a la conspiración de Casado y “la excusa perfecta al Reino Unido y Francia para reconocer el régimen de Franco, lo cual dificultó mucho las cosas a la República”, explica el hispanista.

Las 400 páginas del ensayo de Preston abundan en el perfil de los implicados y en los pormenores de aquel baile de estrategias, esperanzas, errores y traiciones de los últimos meses de la guerra, una etapa de la que apenas hay bibliografía, para asombro del propio Preston. **“Hay 30.000 libros sobre la Guerra Civil, pero hasta ahora sólo 6 de ellos se centraban en su desenlace, aunque bastante sesgados**”. Esta carencia fue lo que le impulsó a escribir este libro, además, reconoce, de su propia ignorancia en el tema y de las omisiones de sus libros anteriores.

